



REFLEXIVIDAD Y RELACIONISMO COMO CUESTIONES EPISTEMOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA EN COMUNICACIÓN.

REFLEXIVIDADE E RELACIONISMO COMO QUESTÕES
EPISTEMOLÓGICAS NA PESQUISA EMPÍRICA EM COMUNICAÇÃO

*REFLEXIVITY AND RELATIONISM AS EPISTEMOLOGICAL ISSUES IN
EMPIRICAL RESEARCH IN COMMUNICATION*

Maria Immacolata Vassallo de Lopes

■ Professora titular da Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo (USP). Coordenadora do Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação da USP. Coordena o Centro de Estudos de Telenovela da USP e o Centro de Estudos do Campo da Comunicação da USP. Criadora e coordenadora da rede de pesquisa internacional OBITEL-Observatório Ibero-Americano da Ficção Televisiva e da rede de pesquisa OBITEL-Brasil. Foi representante da área de Comunicação no CNPq (2004-2007). Membro do Conselho Curador da INTERCOM como ex-presidente da entidade. Presidente da IBERCOM - Associação Ibero-Americana de Comunicação (2012-2015). Diretora de MATRIZES, Revista do Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação da USP.

■ E-mail: immaco@usp.br



RESUMEN

La investigación empírica en Comunicación es tomada como objeto de análisis con el fin de traer al interior de la práctica de la investigación dos cuestiones epistemológicas: la reflexividad y el relacionismo. Para ello, se desarrollan las propuestas de Bachelard y Bourdieu sobre la epistemología histórica y operativa, y sobre el campo científico, para la construcción del conocimiento social. En cuanto práctica epistémica, se analiza la reflexividad en las operaciones de ruptura y de construcción del objeto científico y en las relaciones triádicas entre sujeto, objeto y conocimiento. En cuanto práctica social, se utiliza la noción de reflexividad para abordar el trabajo de campo como situación social de comunicación y categoría de análisis. El artículo concluye reafirmando que toda investigación debe responder a dos tipos de validaciones –la interna y la externa– de las cuales se derivan el capital epistemológico de un campo científico y el uso de su conocimiento por la sociedad.

PALABRAS CLAVE: REFLEXIVIDAD; RELACIONISMO; INVESTIGACIÓN EMPÍRICA.

RESUMO

A pesquisa empírica em Comunicação é tomada como objeto de análise com o fim de trazer para o interior da prática de pesquisa duas questões epistemológicas: a reflexividade e o relacionismo. Para isso, discorre-se sobre as propostas de Bachelard e Bourdieu sobre a epistemologia histórica e operativa, e sobre o campo científico, para a construção do conhecimento social. Enquanto prática epistémica, analisa-se a reflexividade nas operações de ruptura e de construção do objeto científico e nas relações triadas entre sujeito, objeto e conhecimento. Enquanto prática social, utiliza-se a noção de reflexividade para abordar o trabalho de campo como situação social de comunicação e categoria de análise. O artigo conclui reafirmando que toda pesquisa deve responder a dois tipos de validações –a interna e a externa– das quais derivam-se o capital epistemológico de um campo científico e o uso de seu conhecimento pela sociedade.

PALAVRAS-CHAVE: REFLEXIVIDADE; RELACIONISMO; PESQUISA EMPÍRICA.

ABSTRACT

Empirical research in Communication is taken as an object of study in order to bring two epistemological issues to the inner field of research: reflexivity and relationism. To do so, the article elaborates on Bachelard and Bourdieu's body of work about historical and operative epistemology and about the scientific field, towards the construction of social knowledge. As an epistemological practice, reflexivity is analyzed in the aspects of rupture and construction of the scientific object and the triad relationship between subject, object and knowledge. As a social practice, reflexivity is used to approach field work as a social situation of Communication and category of analysis. In conclusion, the article reaffirms that all research must answer two types of validation – internal and external – from which the epistemological capital of a scientific field and its use by society derive.

KEYWORDS: REFLEXIVITY; RELATIONISM; EMPIRICAL RESEARCH.

Introducción

En las ciencias sociales, el avance del conocimiento presupone el progreso de nuestro conocimiento sobre las condiciones del conocimiento.

Pierre Bourdieu (1992)

Tomando como objeto de reflexión la investigación empírica en Comunicación, apuntaré algunas cuestiones de orden epistemológico y metodológico, según las concibo a partir del lugar en que se ubican, esto es, en la propia *práctica de la investigación* que es en esencia una *práctica metodológica*. La metodología de la investigación es definida como un proceso de toma de decisiones y opciones por parte del investigador que estructuran la investigación en niveles y en fases, y cuyas operaciones metodológicas se realizan en un espacio determinado, cual es el espacio epistémico¹.

El punto de vista que rige estas consideraciones, por lo tanto, es metodológico *lato sensu*, esto es, interno al quehacer científico en donde ellas se confunden con la reflexión epistemológica. Dos puntos deben ser destacados de antemano. El primero es que la epistemología es asumida en la tradición bachelardiana, en el plano del desarrollo histórico de la ciencia y en el nivel operativo, del aquí y el ahora, es decir, como práctica metodológica, entendiendo que la reflexión epistemológica opera *internamente* a la práctica de la investigación. Dicho de otro modo, los principios de científicidad operan internamente a la práctica científica, una vez que la crítica epistemológica rige los criterios de *validación interna* del discurso científico, que son, a su vez, afirmados de acuerdo con los requerimientos específicos de una ciencia en un determinado momento de su desarrollo. El segundo punto es que esta

perspectiva epistemológica involucra necesariamente criterios de *validación externa* del discurso científico, apoyados en la crítica realizada por la sociología de la ciencia o del conocimiento. Como señala Bourdieu,

“es en la sociología del conocimiento donde están los instrumentos para dar fuerza y forma a la crítica epistemológica, revelando los supuestos inconscientes y las peticiones de principio de una tradición teórica” (1999, p. 87).

Entiendo, así, la práctica de la investigación como una práctica epistémica *sobredeterminada* por las condiciones sociales de su producción, que son las que rigen el funcionamiento del campo científico o intelectual *tout court* dentro de una sociedad en una época determinada. E, igualmente, como práctica que posee una *autonomía relativa* sustentada por una lógica interna de desarrollo y de autocontrol de operaciones metodológicas, lo que impide que ella se convierta en una mera caja de resonancia de normas externas y, por lo tanto, en discurso totalmente ideológico. Son, entonces, dos lógicas las que se insertan en la estructura de cualquier investigación: un *tiempo lógico*, regido por la epistemología y la metodología científica, y un *tiempo histórico*, regido por la sociología de la ciencia o del conocimiento². En síntesis, la práctica de la investigación es concebida como un campo de fuerzas, sometida a determinados *flujos y exigencias internas y externas del conocimiento*.

Esta concepción de la epistemología inscrita en las prácticas de investigación conduce a que ella sea incorporada como un nivel o instancia metodológica de todo estudio. Y lleva a criticar y lamentar el desinterés por las cuestiones epistemológicas en las investigaciones empíricas en Comunicación, fruto de una deficiente formación en investigación y heredero de una razón instrumentalizada de ciencia, tal vez la misma que identifica a la Comunicación como ciencia social “aplicada” en la clasificación institucional en que sus estudios son rubricados.

1 Elaboré la noción de *práctica de la investigación* como toma de decisiones y de opciones que se expresan en niveles y fases metodológicas, y la formalicé en un modelo para la investigación empírica en Comunicación (Lopes, 1990). A partir de este modelo, fui realizando actualizaciones críticas sobre el estado de la cuestión de la investigación y del campo de la Comunicación. Ver Lopes (1999, 2003, 2007).

2 Sobre la naturaleza de esas dos temporalidades, ver Goldschmidt (1963).



2. Reflexividad como práctica social y práctica epistémica

Piedra angular de la epistemología, la reflexividad ha sido, desde siempre, entendida como crítica de la ciencia, ciencia de la ciencia, o metadiscurso científico. El carácter reflexivo de la práctica de la investigación es algo natural (no existe ciencia sin reflexión) y el ejercicio de la reflexividad es indispensable para crear la actitud consciente y crítica por parte del investigador respecto de las operaciones metodológicas que realiza a lo largo de la investigación. Es también el cuestionamiento constante a que debe someter la construcción, la observación y el análisis de su objeto de estudio. Esa reflexividad permanente, cultivada por parte del investigador, tiende a volverse disposición intelectual susceptible de ser internalizada y constituida en *habitus* científico³. Como pretendo sustentar y demostrar más adelante, ese *habitus* es de naturaleza híbrida, y combina relaciones de objetivación y relaciones de subjetivación del investigador en la construcción de su objeto de estudio.

Es, por lo tanto, en la intersección de las nociones de práctica de la investigación y de *habitus* intelectual que me propongo discutir aquí aspectos sobre la reflexividad, a la que considero fundante y previa a cualquier discusión sobre los obstáculos epistemológicos dentro de la investigación empírica, en general, y en Comunicación, en particular.

3 Según Bourdieu, “todo campo científico se presenta como un conjunto de recursos científicos heredados del pasado que existen en *estado objetivado* bajo la forma de instancias de consagración (academias, premios), publicaciones, instituciones de enseñanza, etc., y en *estado incorporado* bajo la forma de hábitos científicos, sistemas de esquemas generados de percepción, de apreciación y de acción, que son el producto de una forma específica de acción pedagógica y que posibilitan la elección de los objetos, la solución de los problemas y la evaluación de las soluciones” (1983, p.137). Queda así consignado el proceso de socialización de los estudiosos dentro de una práctica de conocimiento estructurada, a través de la cual se forma tanto el *habitus científico* como la figura del *intelectual colectivo*, esto es, el conjunto de los productores del conocimiento que afirman su autonomía de la influencia externa al campo científico. Ver también Bourdieu e Wacquant (1992).

2.1. El largo recorrido del concepto de reflexividad

Es notable la ausencia de trabajos actualizados sobre el concepto de reflexividad, no obstante cumplir un papel decisivo en el pensamiento occidental, como lo demuestra Domingues (2002). De uno u otro modo, este concepto siempre estuvo asociado a lo que Descartes consagró como el *cogito*, o sea, *la capacidad de la conciencia de pensarse a sí misma*. Es el papel de la razón, en general abstracta, y desvinculada de la corporalidad y de la experiencia o, por lo menos, superior y contrapuesta a ellas. En el pensamiento filosófico clásico, la reflexividad fue presentada casi como un sinónimo de razón y así fue empleada en el idealismo alemán, siguiendo los pasos de Descartes. Kant, Hegel y Husserl fueron marcos fundamentales en la evolución del pensamiento sobre la reflexividad, considerada en términos eminentemente racionalistas.

Durante el siglo XX, y a través del pragmatismo, del psicoanálisis, de Wittgenstein, al igual que de algunas corrientes fenomenológicas, buscó elaborar alternativas a dicha perspectiva, con un éxito relativo. A pesar de que ha demostrado la importancia de la “vivencia” o la “experiencia” frente a la reflexión, Husserl fue uno de los últimos grandes filósofos clásicos en retomar el concepto de reflexividad, y teorizarlo, en su acepción racionalista (y dualista). Su concepción, además, implicó una aguda separación entre sujeto y objeto, con el primero necesitando convertirse de manera absoluta y clara en el segundo para que la reflexión pudiese tener lugar. Fue así como el concepto ha sido legado a la poderosa tradición fenomenológica contemporánea, de Heidegger y Sartre.

En el campo de las ciencias sociales, la sociología reintrodujo en buena medida ese abordaje dentro de su repertorio conceptual. Schutz (1932 [1979]) abrazó decididamente esa perspectiva, incorporándola a su noción de “mundo de la vida”. Sin embargo, e influenciado fuertemente por Weber, Schutz elaboró una definición y una tipología de la acción social que reprodujo precisamente los mismos problemas que se hallan en la matriz racionalista occidental. Mead



Cuanto más las sociedades son modernizadas, más los sujetos adquieren capacidad de reflexionar sobre las condiciones sociales de su existencia y, de ese modo, transformarlas.

(1930 [1962]), en tanto, un autor considerado al centro del pragmatismo norteamericano, avanzó en el sentido de elaborar una concepción bastante distinta de la fenomenológica, al referirse a la actitud analítica y autocontrolada del sujeto en la vida cotidiana y en tareas, por así decirlo, banales. A Mead se debe la crítica a la concepción de la experiencia que no se muestra capaz de tematizarse en su propio desarrollo y el hacer notar que espontaneidad y conciencia no serían opuestas.

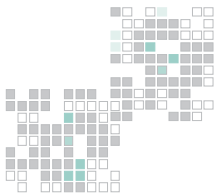
Será con Giddens (1991, 1997) y Beck (1992, 1997), sin embargo, que el concepto dará pasos importantes para superar las limitaciones de ese ángulo tradicional y estrecho. En sus trabajos sobre la *modernidad reflexiva* y la *sociedad del riesgo*, la reflexividad pasa a tener por objeto la propia condición moderna de la existencia. Según estos autores, la premisa clásica de una “teoría de la reflexividad de la modernidad” podría resumirse así: cuanto más las sociedades son modernizadas, más los sujetos adquieren capacidad de reflexionar sobre las condiciones sociales de su existencia y, de ese modo, transformarlas. No obstante, el concepto de *modernización reflexiva* introducido por ellos no implica (como lo puede sugerir el adjetivo “reflexivo”) *reflexión*, sino más bien reflexividad. Y esta refiere a la “autoconfrontación con los efectos de la sociedad del riesgo” (Beck, 1997, p.16), es decir, a los efectos colaterales sobre los cuales no tenemos control ni, con frecuencia, conocimiento.

Por lo que aquí interesa, es necesario tener en cuenta la diferencia entre los dos autores en relación a la reflexividad practicada por la ciencia y aquella practicada por las personas en la sociedad. Para Beck, la autoconfrontación como condición del hombre moderno debe ser claramente distinguida del aumento del conocimiento y de la “cientifización” en el sentido que implica una autorreflexión (así como

una crítica) acerca de la modernización de la sociedad. Por otro lado, para Giddens, la autoridad específica que la ciencia algún día disfrutó –y que se convirtió en una especie de tradición– sólo podría ser resguardada en la medida que hubiese un aislante que separara la especialización científica de los distintos modos posibles de conocer de las gentes legas. Lo que hace ese autor señalar el hecho de que los expertos no coinciden entre sí se convirtió en lugar común y, más, que la reivindicación de la legitimidad universal de la ciencia se ha vuelto en un dato mucho más cuestionado que antes (1997, p. 221).

Tras del debate que estos autores hacen acerca de la “reflexividad expandida” en la sociedad como una de las “consecuencias de la modernidad” (el ruptura de la confianza y de la tradición, progresión del riesgo y de la incertidumbre, diversidad de conocimientos), creo posible afirmar la raíz de las tensiones entre las diversas interpretaciones de la ciencia y la reivindicación de formas alternativas de conocimiento. Tales tensiones pueden ser reconocibles en la “ambivalencia de la modernidad”, hecha tanto de optimismo como de negatividad hacia el Iluminismo, según apunta Bauman (1999), y también notadas en las luchas por la hegemonía en los dominios de la ciencia ortodoxa, que caracterizan a las “estrategias de subversión” en el campo científico, como señala Bourdieu (1983).

De este modo, se puede avanzar en un concepto de reflexividad capaz de abarcar la multidimensionalidad de sus articulaciones con la vida social y con los procesos mentales y subjetivos de orden individual. La mayoría de las veces, se trata de una *reflexividad práctica* que está en la agenda, pero no por ello menos *significativamente orientada y variablemente autorreferida* y, a partir de la cual, las elecciones son hechas, los caminos son trazados y los rumbos de vida son asumidos.



La reflexividad, así, aparece como un vasto territorio, permeada por enfoques que recubren diversos y dispares contenidos, y evidenciando énfasis distintos a lo largo de la historia y de la propia contemporaneidad. Por lo tanto, se requiere una conceptualización que rompa con el racionalismo, no con el propósito de recusarlo, sino de reservarle un espacio empíricamente adecuado.

Al traer estas digresiones al ámbito del concepto de reflexividad que me interesa, es posible identificar al interior de cualquier proceso de investigación científica una *reflexividad práctica*, característica de la mayor parte de la vida cotidiana, la cual es compartida por el investigador en su entorno social. De ahí que sea posible llamarla también *reflexividad social*. E, igualmente, es posible identificar una *reflexividad epistémica* o *racionalizante*, propia de las operaciones especializadas. En consecuencia, en condiciones de reflexividad epistémica se puede asumir una postura que configura claramente una relación entre sujeto y objeto de conocimiento, condiciones que ya no implican reanudar el dualismo radical de la racionalidad cartesiana.

3. Reflexividad epistémica en la investigación: ruptura y construcción de conocimiento

Siguiendo a Bachelard⁴, las condiciones de génesis de las teorías deben ser entendidas histórica y socio-culturalmente. La perspectiva teórica adoptada en el análisis de la sociedad y la cultura es siempre un componente del propio fenómeno tomado como objeto de estudio. De ahí resulta que la reflexividad epistémica practicada durante el proceso de investigación incide y decide en los ajustes entre el sujeto y objeto de conocimiento y se puede traducir, además, en el ejercicio permanente de la vigilancia, de la crítica y de la autorreflexión sobre todos los actos de una investigación en curso.

Discutiré aquí de dos actos de reflexividad epistémica que, a mi parecer, son previos a cualquier consideración sobre los obstáculos epistemológicos dentro de la investigación empírica en Comunicación.

El primero de ellos es la ruptura epistemológica, acto de importancia capital pues vuelve conciente la distancia entre el objeto real y el objeto de la ciencia. No es propósito de este artículo ahondar en el espinoso asunto de la relación entre ciencia y conocimiento

4 Como afirmé antes, la concepción de epistemología aquí adoptada es marcadamente bachelardiana (Ver Bachelard, 1938 [1996]; 1949 [1977], 1951 [1975]). Dos ejes de su extensa obra interesa destacar aquí: 1) la relación de la razón científica con la empiria, o sea, con la ruptura con el sentido común; 2) la concepción de “epistemología histórica” que implica la ciencia como un hecho histórico, cultural y colectivo producido por mentes individuales. Cito algunos extractos esclarecedores:

“La fenomenología no alcanza el momento del racionalismo de los conceptos, el instante de la nueva conciencia, donde el racionalismo súbitamente niega la historia de la adquisición de las ideas para designar y organizar las ideas constitutivas. Mientras el pensamiento científico toma conciencia de esta tarea de esencial reorganización del saber, la tendencia a inscribir los datos históricos primitivos aparece como una verdadera desorganización. La toma de conciencia racionalista es, pues, nitidamente una nueva conciencia. Es una conciencia que juzga su saber y que quiere trascender el pecado original del empirismo (...) El conocimiento común ya no puede ser, en el estado actual del saber científico, más que un territorio provisorio, un territorio pedagógico para poner las cosas en marcha, para dividir en pedazos. Una doctrina de la ciencia es desde ya esencialmente una doctrina de la cultura y del trabajo, una doctrina de la transformación correlativa del hombre y de las cosas” (1975, p.9).

“El vínculo indisoluble entre el ‘espíritu trabajador y la materia trabajada’ presente en el materialismo racional y en el racionalismo aplicado, exige el abandono de las tradiciones filosóficas cimentadas en el realismo ingenuo, que remite el pensamiento sólo al mundo sensible, fortaleciendo la creencia de que el conocimiento científico es copia fiel del que se presenta al investigador. En contrapartida, la ciencia de hoy es facticia, rompe con la naturaleza para construir la técnica. Construye una realidad, esculpe la materia, otorga finalidad a las cosas dispersas” (1975, p.10).

“(...) el espíritu científico debe necesariamente psicoanalizar el pensamiento íntimo, cargado de individualidad, responsable por condicionar el trabajo de reconstrucción y reorganización racional. La inspiración que proviene de los valores de la imaginación, por lo tanto esencialmente individual, puede acumular grandes efectos de entusiasmo que apartan a la ciencia de la objetividad” (1975, p.11). Luego, la valorización del trabajo colectivo es acentuada por Bachelard, en detrimento de la investigación aislada que denuncia los falsos valores enraizados en la esfera de la individualidad, fuentes de constantes errores y obstáculos, verdaderas trabas al avance del pensamiento. Bachelard coloca de relieve el carácter social de la ciencia, resaltándola como fruto de un emprendimiento colectivo, en oposición a la imagen que acentúa la cultura científica como resultado de una actividad realizada por mentes solitarias.”



común y el tratamiento dado a la reflexividad práctica en la investigación empírica. Sin embargo, ya sea que se trate de una o más rupturas (Santos, 1989) o de la necesidad de sumergirse en el “saber local” (Geertz, 2001), y a pesar de toda la polémica epistemológica que esas cuestiones implican, me parece que, por encima de todo, es preciso criticar la “ciencia espontánea” (Bourdieu, 1997). La predisposición de tomar, como dados, objetos pre-construidos por el lenguaje común es un obstáculo epistemológico ampliamente observado en las investigaciones en Comunicación y del cual proviene el efecto de obviedad que se tiene frente a muchas de ellas. La reflexividad epistémica, en ese sentido, alerta sobre la ilusión de transparencia de lo real, fija el plano de la ciencia como un plano conceptual (que exige el trabajo *de* y *con* los conceptos) y, sobre todo, revela que el objeto no se deja aprehender fácilmente. Ya que este se rige por una complejidad constitutiva que lo torna opaco y que exige operaciones intelectuales propiamente epistemológicas y teóricas para su explicación.

El segundo acto de reflexividad epistémica incide sobre la construcción del objeto de estudio. El objeto es un sistema de relaciones expresamente construido, pues el objeto no es dado sino que se construye. Es construido por el investigador a través de un largo proceso de *objetivación* que atraviesa todas las etapas: desde la elección del problema de investigación, su recorte y estructuración, pasando por los procedimientos técnicos de recolección de los datos, hasta llegar a su explicación o teorización.

La objetivación es definida como pensamiento autorreferencial que hace explícito lo que las teorías, los métodos y las técnicas utilizadas en la investigación conquistan, construyen y constatan respecto del objeto de estudio. Se tiene así la base epistemológica de elaboración del objeto empírico y del objeto teórico de investigación, la cual permite someter a una interrogación sistemática los aspectos de la realidad puestos en relación por un conjunto de problemas teóricos y prácticos que demandan conocimiento. Los presupuestos o las respuestas anticipadas a esas

cuestiones constituyen el cuerpo de hipótesis de la investigación que, a su vez, deben estar articuladas conceptualmente a la problemática teórica.

Considerando que los aspectos o hechos de la realidad no son dados, su obtención mediante técnicas de investigación implica necesariamente supuestos teóricos. La crítica epistemológica de las técnicas, por lo tanto, debe ser realizada en la propia construcción del objeto, rompiendo así con la visión tradicional de la “neutralidad valorativa” (Weber) de las técnicas y asumiéndolas como lo que son, esto es, *teorías en acto*, conforme lo trataré más adelante.

Como se puede ver, el nivel o la dimensión epistemológica en la práctica de investigación no es algo abstracto, sino que se traduce en operaciones de vigilancia sobre el conocimiento que se está produciendo. En otras palabras, la reflexividad epistémica es permanente e incide sobre todas las etapas del proceso de investigación.

4. Reflexividad epistémica como objetivación de las relaciones del conocimiento en la investigación

Producto de la orientación antes señalada como *racionalista*, siempre estuvo claro para mí, como investigadora, que la objetividad del conocimiento en las ciencias humanas nunca podría ser buscada en la pretensión de no influir al objeto, pues éste es siempre construido por la razón de quien observa, ya sea través del uso de métodos y técnicas de investigación, así como por la relación social mantenida por el observador con el objeto.

Juzgo que la mejor respuesta al problema de la objetividad está en el hecho de no oponerla a la subjetividad, por considerar que los esfuerzos de teorización y conceptualización del lenguaje científico y de validación de las hipótesis construidas son un proceso continuo de *objetivación de la subjetividad*. Este esfuerzo de objetivación, como proceso y no como definición estática, tiende a asumir la forma de proyecto de una ciencia de la ciencia, como por ejemplo, lo es para Morin (1994) y Bourdieu (1992).



Sin embargo, también puede ser concretado, como aquí intento mostrar, dentro de una perspectiva de *reflexividad epistémica*, en la que el *habitus* y las prácticas científicas toman como proceso de “validación interna”⁵ de una ciencia a la teorización del propio acto de observación, explicitando las condiciones y las interacciones sociales presentes en una determinada investigación empírica.

Una forma de reflexionar epistemológicamente sobre el proceso de observación es ser capaz de entender y comunicar la diferencia cultural entre el sujeto y el objeto de investigación (Thiollent, 1980, p.15-133). Se trata de defender, tal como en las corrientes racionalistas, la necesidad de ejercitar el papel crítico de la ciencia que rompa con el sentido común, aunque ahora por una vía distinta a la exclusivamente teórica (y que caracteriza al teoricismo). Se trata de la ruptura epistemológica por la vía de la *experiencia del trabajo de campo*, en el que son relativizados, simultáneamente, tanto el sentido común del informante como el punto de vista científico del investigador, intentando cubrir, de este modo, todas las marcas de etnocentrismo, incluida la científica. Se sigue que la adopción de la perspectiva de la interculturalidad en el proceso investigativo tiende a disminuir las desigualdades del poder simbólico y cultural entre los especialistas y los legos. Se inicia con el supuesto de que la construcción del “investigador colectivo” que no excluye del campo científico el sentido común de los “prácticos”, no es solo un acto de voluntad negociada. Esto supone la teorización de la *relación social de investigación*, es decir, implica comprender la estructura de esa relación y saber identificar acciones alternativas que eviten la reproducción automática de las desigualdades simbólicas en el trabajo de campo, y así creando las condiciones para la intervención sobre dicha estructura de relación social (Bourdieu, 1997, p. 693-732).

Una vez que el sesgo teórico-ideológico del investigador es sometido a la ruptura epistemológica por

medio de la objetivación de la experiencia del trabajo de campo, es posible evitar obstáculos al conocimiento, comúnmente encontrados en las investigaciones empíricas en Comunicación. Entre ellos, es posible señalar: (1) el vicio teorista de presuponer la pasividad del objeto de investigación, toda vez que el investigador acaba por imponerle su propia visión de mundo, convirtiendo así la influencia sobre el objeto en una incapacidad de entender al “otro”; (2) el vicio etnocéntrico de confundir el deseo respecto a lo que la realidad *debe ser* (deseo resultante de los valores del investigador) con lo que la realidad *es*, y lle-

Una forma de reflexionar epistemológicamente sobre el proceso de observación es ser capaz de entender y comunicar la diferencia cultural entre el sujeto y el objeto de investigación.

vando a sobrevalorar el peso e importancia tanto de las conductas sociales críticas como las no-críticas.

Más concretamente, pienso que, en la práctica de la investigación, la perspectiva de relativizar el sesgo teórico-ideológico permitiría superar el teoricismo racionalista, en la medida que la actividad epistemológica de construcción del objeto de estudio sea condicionada a las siguientes orientaciones: (1) los modelos de análisis (los constructos teóricos-empíricos-hipotéticos) no pueden resultar sólo de una problematización teórica previa, sino que deben ser reelaborados cuando nos encontramos “en campo”, es decir, cuando establecemos comunicación con el objeto y nos confrontamos con la “diferencia”; (2) las construcciones teórico-interpretativas, dependientes de un trabajo de conceptualización científica, no pueden oponerse a las construcciones interpretativas comunes de los actores sociales, pues estas (las construcciones simbólicas “locales”) funcionan como indicadores de postulados teóricos más abstractos que pueden permitir comparar y sistematizar conocimientos sobre diferentes contextos sociales.

5 Conforme referi en la p. 2.



Dado este marco, se crean las condiciones para que las teorías sociales estén próximas no sólo a los investigadores, sin limitarse únicamente a las construcciones simbólicas de los actores sociales, sino también a la ya referida capacidad de *reflexividad práctica o social* de los actores sociales comunes. Puesto que se admite ser posible que estos decidan incorporar interpretaciones científicas por ser adecuadas y plausibles de cara a la conciencia práctica que tienen sobre sus contextos vivenciales. Esta adecuación y plausibilidad contribuiría a que los actores sociales comunes integren los productos de conocimiento científico a su visión de mundo, trascendiendo las limitaciones de los saberes contruidos cotidianamente (Giddens, 1989).

Debe recordarse que una fuerte crítica a la normatividad del método está en introyectar la *relación social de investigación* en una perspectiva que permita al investigador objetivar y comprender las condiciones sociales de observación/indagación de lo social.

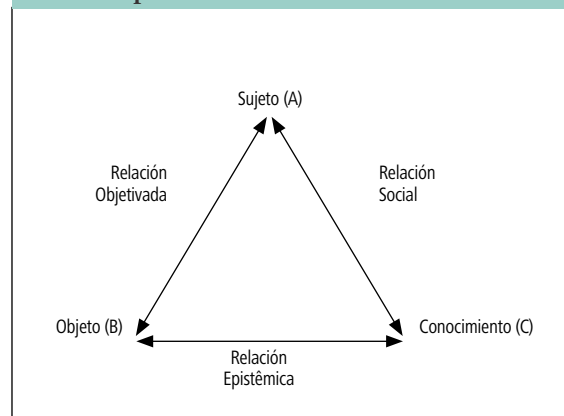
4.1. Reflexividad y relaciones de conocimiento

Las prácticas reflexivas que discutí antes enfatizan específicamente la relación entre el Sujeto (investigador) y el Objeto (investigado) en la investigación, mientras que los abordajes epistemológicos tradicionales restringen su foco a la relación epistémica entre el Objeto y el Conocimiento. Por el contrario, aquí se adopta la reflexividad epistémica “aggiornata” a las condiciones de conocimiento de la contemporaneidad y toma la objetivación de la relación objetivada del sujeto y el objeto como principal interés de análisis.

Esta posición encuentra eco en trabajos como los de Bourdieu (1992, 1995), los cuales defienden que la “objetivación de la relación objetivada” del sujeto y el objeto es la condición epistemológica del conocimiento científico social. Una forma de aclarar esa contribución de Bourdieu para la epistemología de la ciencia social y, por ende, de la Comunicación, es concebir los requerimientos del conocimiento como tres relaciones interconectadas, aunque analíticamente distinguibles: la relación social entre el sujeto

(colectivo) y el conocimiento (campo); la relación epistémica entre el conocimiento (campo) y el objeto (estudio); y la relación objetivada entre el sujeto

Figura 1 - Tres relaciones de conocimiento en la producción de la ciencia social



(colectivo) y el objeto (estudio). Como lo muestra en la figura 1⁶.

Esta figura representa el conocimiento en la perspectiva del *relacionismo* propuesta por Bourdieu. Las posiciones ocupadas en el campo por A, B y C están relacionadas entre sí. La principal innovación del autor es colocar el énfasis en la objetivación de las relaciones de conocimiento. O, en sus propios términos, “la reflexividad epistémica deber ser epistemológica, colectiva y fundamentalmente anti-narcisista” (Bourdieu e Wacquant, 1992, p.72)⁷. En segundo lugar, el análisis de las relaciones colectivas objetivadas es, para Bourdieu, un emprendimiento colectivo conducido por el campo científico como un todo. No se trata únicamente de una práctica individual de investigación, sino también de la inclusión de una teoría de la práctica intelectual como componente integral y condición necesaria para una teoría crítica del conocimiento. Por lo tanto, ambos - sujeto y objeto de conocimiento - son más bien figuras colecti-

⁶ Inspirada por la lectura de Maton (2000).

⁷ La reflexividad individualista comprende la auto-reflexión crítica sobre la historia del autor, su posición social y sus prácticas en el campo científico. La reflexión autobiográfica está incluida en la investigación, a condición de no usurpar el objeto de estudio en beneficio del autor quien, al incurrir en ello, correría el riesgo de convertirse a sí mismo en el objeto de estudio.



vas (del campo científico como un todo) antes que individuos. Ese análisis, reflexivo y colectivo, de las relaciones colectivas objetivadas, según Bourdieu, es el que provee la base epistemológica para el conocimiento científico social.

Como se sabe, el conocimiento es sometido a los procesos de autoridad y de reconocimiento por otros investigadores del campo y resulta en su socialización y referenciación. Es lo que, en analogía con otros conceptos de capital de Bourdieu, podría ser llamado de *capital epistemológico* de un campo científico. Un capital que es resultado del papel de las instituciones del campo (revistas, comités, titulaciones), y de la búsqueda no sólo de recursos y estatus, sino *también* de ganancias epistémicas que redunden en su autonomía interna. Las formaciones epistémicas en toda ciencia han sido el resultado de las atenciones/respuestas de un campo a las exigencias propias del conocimiento y de los *habitus* intelectuales moldeados por el mismo. El desarrollo de un campo científico es siempre, entonces, el resultado de la doble combinación de intereses sociales y intereses cognitivos en la acumulación tanto de capital simbólico como de capital epistémico.

4.2. Reflexividad sobre el trabajo de campo como una situación de comunicación y categoría de análisis

Para cerrar el foco en el análisis más concreto de la reflexividad, dedicaré la última parte de este artículo a la experiencia empírica del campo.

Considero al trabajo de campo como un elemento fundante de la investigación empírica. Se trata de una experiencia insustituible para el investigador, aquello que “sólo se aprende haciendo”, cuando él entra en interacción con los fenómenos en estudio en sus contextos naturales. Sin embargo, y a pesar de la importancia otorgada por las ciencias humanas al estudio empírico de los fenómenos sociales, es decir, sometidos a su observación en situaciones naturales de ocurrencia (*in situ*), creo que es necesario *desnaturalizar* el trabajo de campo. Es que la reflexividad

epistémica en el trabajo de campo se traduce en lo que llamaré esfuerzos de *desnaturalización* y de *objetivación* de las condiciones sociales en las que el sujeto y el objeto de investigación están involucrados. Me centraré en dos aspectos permanentes de esa reflexividad.

Reflexión epistémica 1: Desnaturalización del trabajo de campo por medio de la crítica a la falsa neutralidad de las técnicas

La asunción de que el objeto de la ciencia no está dado sino que se construye a través de teorías (y sus conceptos) y de métodos (y sus técnicas), requiere del investigador la más básica y, quizás por eso, más difícil disposición actitudinal (o *habitus*), cual es la permanente vigilancia epistemológica, es decir, el uso de la reflexividad epistémica aplicada al conocimiento que se está produciendo⁸. El frágil dominio metodológico revelado por las investigaciones empíricas en Comunicación, se refleja de inmediato en el descuido y la falta de crítica a las técnicas de investigación empleadas. La ilusión de que, tanto las técnicas como los procedimientos para la recolección de datos son epistemológicamente neutrales, conduce fácilmente al automatismo con que son elaborados. En las investigaciones no se busca una teoría del cuestionario⁹, por ejemplo, como sí se busca una teoría de la recepción o una teoría del discurso. Sin embargo, no existe recolección de datos sin presupuestos teóricos; es decir, en la feliz expresión de Bourdieu, las técnicas son *teorías en acto*.

La medida y los instrumentos de medición y, en general, todas las operaciones de la práctica de investigación, desde la elaboración de los cuestionarios y la codificación hasta el análisis estadístico, constituyen otras tantas teorías en acto, por cuanto son procedimientos de construcción, conscientes o

8 Es lo que da la base al programa del racionalismo aplicado de Bachelard (1977), mediante el cual el objeto científico se conquista (ruptura con el conocimiento del sentido común), se construye (a través de marcos teóricos y estrategias metodológicas) y se constata (mediante la prueba de hipótesis).

9 Sobre la teoría del cuestionario, véase Thiollent (1980) y Bourdieu (1973 [1980]).



Concebir el trabajo de campo compuesto de situaciones de comunicación implica asumir una posición metodológica que lo define como un campo dinámico de relaciones, en el cual se delinearán diversas estrategias (...)

inconscientes, de los hechos y de las relaciones entre ellos (Bordieu, 1999, p. 53).

Mientras menos consciente sea la teoría implícita en determinada práctica -teoría del conocimiento del objeto o teoría del objeto- mayores serán las posibilidades de que ella sea mal controlada, y por ende, mal ajustada al objeto en su especificidad.

Al designar como metodología lo que no pasan de ser decálogos de preceptos técnicos o prácticas automatizadas, cuestión que ocurre con frecuencia, se escamotea la cuestión metodológica en sí que es la *elección* entre las técnicas de investigación (cuantitativas, cualitativas, combinadas) y su referencia al *significado epistemológico* que cargan. Casi siempre, se presentan las técnicas ya elegidas y su justificación se hace *a posteriori*, cuando los datos empíricos se han recogidos y construidos, por lo general con un bajo grado de conciencia de las dimensiones epistemológicas implicadas. Entendidas las técnicas como instrumentos neutros, naturalizados y fácilmente intercambiables, la reflexividad respecto a ellas resulta débil precisamente por involucrar operaciones técnicas, es decir, supuestamente “no valorativas”.

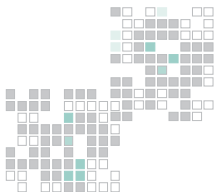
Reflexión Epistémica 2: objetivación de la relación comunicacional en el contexto de la investigación de campo¹⁰.

El trabajo de campo es un trabajo *en* el campo de la ciencia, constituido por complejos contextos de interacción que involucran diferentes dimensiones

y aspectos, entre los cuales destaca la posición de los interlocutores puestos en comunicación. Dicha posición no es natural ni espontánea, sino que es una *relación de conocimiento*, en donde uno de los sujetos es el investigador y el otro el investigado, quienes fueron puestos en interacción por un interés objetivo de uno de ellos de conseguir información de/sobre el otro. Mientras uno es dueño de un saber especializado, el otro es dueño de un saber práctico cual es objeto de interés del uno. Para que esas posiciones en el campo -así como las expectativas individuales, las experiencias previas de los sujetos y los recursos materiales y simbólicos que median esa relación- se tornen objeto de reflexión epistémica por parte del investigador, es necesario que esta recaiga sobre el carácter situacional y dinámico de la relación de interlocución.

Concebir el trabajo de campo compuesto de *situaciones de comunicación* implica asumir una posición metodológica que lo define como un campo dinámico de relaciones, en el cual se delinearán diversas estrategias discursivas y de acción por parte de los actores involucrados. Es un campo que también configura procesos de negociación, colaboración y resistencia que inciden en la recolección de los datos y en los resultados del análisis. Esto, que debería ser de comprensión básica del investigador, no lo es, pues los procesos de comunicación implicados en el trabajo de campo rara vez son referenciados y tomados como objeto de reflexión epistémica en toda su complejidad. Mi propuesta de análisis relacional del trabajo de campo está basada en una reapropiación de la categoría etnográfica de *situación social* formulada por Gluckman (1987), quien la define como un conjunto de configuraciones e interrelaciones entre diferentes grupos y elementos culturales que comportan tanto conflictos y tensiones como formas de cooperación y comunicación las que, a su vez, determinan/modifi-

¹⁰ Aún cuando no exista una relación social en el trabajo de campo, es decir, cuando éste no involucre a otras personas además del investigador, las cuestiones sobre la reflexividad y la objetivación que orientan los argumentos en este punto son igualmente válidos para un trabajo de campo que, por ejemplo, tenga como universo de investigación un *corpus* de textos.



can el comportamiento y la participación individual de cada agente involucrado en el trabajo etnográfico. Así entonces, cada situación social conforma un patrón de interdependencia, integrado y conflictivo al mismo tiempo, en el que intervienen tres elementos a lo menos: un conjunto limitado de actores sociales, las acciones y comportamiento de esos actores y un evento (o una serie de eventos) que referencia la situación social a un momento determinado. Estas formulaciones, retomadas y aplicadas al análisis de las condiciones de producción de los datos empíricos, permiten definir el trabajo de campo como una “situación social”.

De este modo, los elementos textuales y contextuales del trabajo de campo adquieren particular importancia para la reflexión sobre las condiciones de producción del conocimiento. Su problematización permite, por ejemplo, pensar cómo las posiciones sociales de los interlocutores condicionan las propiedades de los discursos en circulación e inciden en los acuerdos y resultados alcanzados. Las situaciones de comunicación poseen una dimensión subjetiva conforme los interlocutores están habilitados y se reconocen mutuamente como agentes capaces de producir sentido, desplegando procedimientos de interpretación que intervienen en la negociación para un acuerdo intersubjetivo, siempre provisional y, por ende, dinámico. La situación de contacto releva la diversidad de formas de comunicación expresada en los diversos modos de hablar, gesticular, mirar, vestir, etc.

La reflexividad, que es sinónimo de método, permite, por ejemplo, percibir y controlar la conducción de la propia entrevista; es decir, percibir el contexto en que ella se realiza. Una comunicación conciente de la violencia simbólica y contraria a las formas autoritarias de intervención científica es un punto de partida, en el sentido que el investigador tome en cuenta la asimetría de las posiciones ocupadas en la *situación social de la entrevista*. Esta situación, además, casi siempre es acompañada de una asimetría social al ocupar el investigador una posición superior al investigado por la detentación de un capital

cultural, particularmente lingüístico. A fin de reducir al máximo la intervención arbitraria que está presente desde el comienzo, se debe buscar establecer una relación de escucha activa y metódica, distante de la no-intervención de la entrevista no dirigida y de los relatos autobiográficos de las historias de vida, así como del dirigismo del cuestionario y de la entrevista estructurada¹¹. Esta postura, aparentemente contradictoria, no es fácil de poner en práctica. En palabras de Bourdieu,

*Ella [esa postura] asocia la disponibilidad total del entrevistador en relación con la persona entrevistada, la sumisión a la singularidad de su historia particular, que puede conducir, por una especie de mimetismo más o menos controlado, a adoptar su lenguaje y a entrar en sus puntos punto de vista, en sus sentimientos y en sus pensamientos, con la construcción metódica, fuerte, del conocimiento de las condiciones objetivas, comunes a toda una categoría, (1997, p. 695).*¹²

Muchos relatos de los entrevistados relevantes para los objetivos de la investigación, suelen emerger más de esa experiencia reflexiva sobre el trabajo de campo, que de las entrevistas previamente formateadas. Sin embargo, la confianza en el “otro” y el compromiso mutuo en el proceso de investigación no se alcanzan de manera inmediata: la construcción de un patrón de interacción tiene *historicidad*, y esta comprende tanto la micro-historicidad de la relación de interlocución en la investigación específica como la macro-historicidad de la relación estructural investigador-investigado, al tiempo que combina intereses, sistemas de representación, expectativas y afectos.

Lejos de reducir, entonces, la “relación de conocimiento o epistémica” a una mera “transmisión

11 Acerca de las críticas al conductivismo del cuestionario y a las distintas modalidades de la entrevista, ver Thiollent (1980, pp 31-99).

12 Como que retomando su trabajo etnográfico inicial sobre los trabajadores en Argelia en 1958, un Bourdieu quizás sorprendente para muchos, escribió un texto reflexivo y sensible explicitando el método utilizado en los estudios de caso expuestos en *La miseria del mundo*, con el título de “Comprender” (1997, pp 693-732).



de información”, el trabajo de campo configura un espacio de interacción con diferentes finalidades y sistemas de representación en donde se pone en juego no solamente el interés académico y su relevancia científica, sino también, y de manera cada vez más acentuada, la necesidad de “comprender” la demanda de los “otros” construidos como objetos de estudio. Tener en cuenta las implicaciones del “uso social de la ciencia”, de los acuerdos intersubjetivos que determinan o modifican el comportamiento y la participación tanto del investigador como del investigado, es de lo que se trata. Pues los espacios de trabajo del campo son los espacios de los puntos de vista, de las perspectivas múltiples del investigador y del investigado y, en ese sentido, son espacios difíciles de comprender y de describir.

Es por esto que considero a la dimensión comunicacional del trabajo de campo como un asunto epistemológico y una categoría de análisis a ser explicitada y objetivada atendiendo a su carácter situacional y dinámico, producto de la acción de los sujetos en interacción.

5. Breve conclusión

Todo desarrollo de una ciencia transcurre a lo largo de enfrentamientos por la validación interna de su conocimiento (construcción de capital epistemológico) y por la validación externa de sus resultados (función social del conocimiento). De ahí que, y a modo de conclusión de este trabajo, retomo la cuestión inicial relativa a la construcción del objeto de estudio dentro de un proyecto de investigación, la pertinencia del problema que le da inicio y la problemática teórica, es decir, la importancia social del objeto empírico y la relevancia del objeto teórico de investigación.

Lo que se trata es cuestionar la justificación de la importancia social que se suele atribuir al objeto de estudio, como si bastara algo a ser investigado para

que su importancia emergiese. Por el contrario, la justificación ya debería traer la marca de compromiso del investigador con los problemas que, aquí y ahora, requieren ser investigados y con las preguntas importantes a hacerse hoy. Las opciones sobre qué temas investigar son las que, en mi opinión, deben ser lo más concientes posible, declaradamente asumidas más, sin embargo, no capaces de ser respondidas por la ciencia, ya que son opciones valorativas, es decir, opciones políticas y dependientes de una *weltanschauung*, de la cosmovisión del investigador.

Y ahí, tal vez, debemos preguntar en qué medida están siendo renovadas las “utopías fundantes” de los estudios en Comunicación en América Latina y están siendo investigados los “campos estratégicos”, apuntados por Martín-Barbero (2009, p. 147)¹³. Intelectuales y estudios comprometidos con la transformación de nuestro contexto renovadamente contradictorio, ambivalente, desigual, que ya nos valió denominaciones como “tercer mundo”, “países dependientes”, “periféricos” y, hoy en día, “emergentes”, son el marco a partir del cual toda investigación debe comenzar y mantener relaciones de comprensión y de superación.

Aquí cabe la crítica al modo exógeno de pensamiento, atravesado por asuntos y temas desplazados, por nuevas “ideas fuera de lugar”. No se trata, sin embargo, de ningún tipo de provincianismo intelectual; por el contrario, las razones de la globalización deben incitarnos cada vez más a formular aquellas preguntas-problema que tienen una relación vital con nuestra existencia social y que son, al mismo tiempo, las de mayor capacidad para ofrecer relevancia y pertinencia teórico-epistemológica, esto es, para hacer avanzar el conocimiento en el campo de la Comunicación.

¹³ Considero a este texto un modelo de autobiografía intelectual antinarcisista y marcado por una fuerte reflexividad epistémica.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BACHELARD, Gaston. *La actividad racionalista de la física contemporánea*. Buenos Aires: Ed. Siglo Veinte, 1975.
- _____. *O racionalismo aplicado*. Rio de Janeiro: Zahar Ed., 1977.
- _____. *A formação do espírito científico*. Rio de Janeiro: Contraponto, 1996.
- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidade e ambivalência*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1999.
- BECK, Ulrich. *Risk society: toward a new modernity*. London: Sage, 1992.
- BOURDIEU, Pierre. A opinião pública não existe. In: THIOLENT, Michel. *Crítica metodológica, investigação social e enquete operária*. São Paulo: Polis, 1980.
- BOURDIEU, Pierre. O campo científico. In: *Pierre Bourdieu*. São Paulo: Ática, 1983.
- BOURDIEU, Pierre. Compreender. In: BOURDIEU, Pierre (coord). *A miséria do mundo*. Petrópolis: Vozes, 1997.
- BOURDIEU, Pierre e WACQUANT, Loïc. *An invitation to reflexive sociology*. Cambridge: Polity Press, 1992.
- _____. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.
- BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean-Claude e PASSERON, Jean-Claude. *O ofício de sociólogo*. Petrópolis: Vozes, 1999.
- DOMINGUES, José Maurício. Reflexividade, individualismo e modernidade. *Revista brasileira de Ciências Sociais*, vol. 17, nº 49, São Paulo, 2002.
- GEERTZ, Clifford. *O saber local*. Petrópolis, Vozes, 2001.
- GIDDENS, Anthony. *A constituição da sociedade*, São Paulo: Martins Fontes, 1989.
- GIDDENS, Anthony. *As consequências da modernidade*. São Paulo: Ed. UNESP, 1991.
- GIDDENS, Anthony, BECK, Ulrich e LASH, Scott. *Modernização reflexiva*. São Paulo: Ed. UNESP, 1997.
- GLUCKMAN, Max. Análise de uma situação social na Zululândia moderna. In: BIANCO, Bela F. (org.). *Antropologia das sociedades contemporâneas*. São Paulo: Global, 1987.
- GOLDSCHMIDT, Victor. Tempo histórico e tempo lógico na interpretação dos sistemas filosóficos. In: *A religião de Platão*. São Paulo: Difel, 1963.
- LOPES, Maria Immacolata Vassallo de. *Pesquisa em comunicação. Formulação de um modelo metodológico*. São Paulo: Loyola, 1ª ed., 1990.
- _____. La investigación de la Comunicación: Cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. *Diálogos de la Comunicación* 56, Lima: FELAFACS, 1999.
- _____. Sobre o estatuto disciplinar do campo da Comunicação. In: LOPES, Maria Immacolata V. (org.). *Epistemologia da Comunicação*. São Paulo: Loyola, 2003.
- _____. Comunicação, disciplinaridade e pensamento complexo. GT Epistemologia da Comunicação. *Anais do XVI Encontro COMPÓS*, Curitiba, junho de 2007.
- MATON, Karl. Languages of legitimation: The structuring significance for Intellectual fields of strategic knowledge claims. *British Journal of Sociology of Education*, 21(2), 2000.
- MEAD, George H.. *Mind, self and society*. Chicago: University of Chicago Press, 1962.
- MORIN, Edgar. *Ciência com consciência*, Lisboa: Publicações Europa-América, 1994.
- SANTOS, Boaventura de Souza. *Introdução a uma ciência pós-moderna*. Rio de Janeiro: Graal, 1989.
- SCHUTZ, Alfred. *Fenomenologia e relações sociais*. Rio de Janeiro: Zahar, 1979.
- THIOLENT, Michel. *Crítica metodológica, investigação social e enquete operária*. São Paulo: Polis, 1980.

